



**The Family Watch aboga por  
el reconocimiento social y económico de la maternidad y paternidad  
en el primer Día Mundial establecido por Naciones Unidas**

Naciones Unidas ha establecido que el 1 de junio se celebre un Día Mundial “en honor de las madres y los padres en todo el mundo”. Tras unos años en los que el valor social de la paternidad pasaba inadvertido en muchos sectores, con esta decisión se quiere volver a poner de manifiesto su importancia. El descenso de la natalidad en la mayor parte del mundo –y no sólo en el Primer Mundo– y el envejecimiento de la población que se da sobre todo en Europa y América del Norte son la causa por la que se hace este llamamiento a “todos los Estados Miembros, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil”.

Y es que la natalidad se ha convertido en la primera asignatura pendiente en muchos países, y también de España. Según la OCDE, la mayoría de mujeres españolas querrían tener dos hijos y, sin embargo, apenas llegamos a 1,36 de media (1,32 si no se incluye a las inmigrantes). ¿Por qué se da esta diferencia? Según distintos estudios, los motivos pasan por las dificultades económicas de quienes no tienen un trabajo asegurado y las dificultades para conciliar entre quienes sí lo tienen, además del retraso en la emancipación o la falta de estabilidad en las parejas.

Mientras tanto, la esperanza de vida en nuestro país lleva una década aumentando 6 horas diarias gracias a los avances de la medicina preventiva. La proporción de ciudadanos activos respecto al total de la población ha ido descendiendo: actualmente apenas es de 65 cotizantes por cada 35 menores, parados y jubilados, y se atisba la llegada de la temida igualación de ambos colectivos, lo que haría que el Estado del Bienestar fuera ciertamente insostenible.

Queda claro, por tanto, que quienes libremente quieran dedicar tiempo, esfuerzo y dinero a tener hijos y educarlos se merecen, ante todo, el reconocimiento social por la aportación que eso supone para la sociedad. Pero no basta: como ocurre en otros países de nuestro entorno, hacen falta políticas familiares que confirmen ese reconocimiento con beneficios fiscales y otras ayudas económicas que no sean meramente cosméticas o coyunturales. La experiencia de Francia, por ejemplo, donde la natalidad ha alcanzado ya prácticamente el nivel de reemplazo generacional, indica que se necesita un acuerdo para que esas políticas no dependan del vaivén del gobierno de turno, sino que los padres sepan a qué atenerse a lo largo de los años que dura la educación de sus hijos.

Si queremos una sociedad con futuro, España no puede seguir perdiendo población ni mantener un número de habitantes mayores de 65 años superior a los menores de 16, que son las dos novedades que la estadística de 2012 nos ha aportado y que conviene superar cuanto antes. Como señalaba László Andor, Comisario Europeo de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión en el discurso de Apertura del reciente Foro Demográfico Europeo, “nuestros problemas económicos a corto plazo están agravando los grandes retos que tenemos a largo plazo, el más importante de los cuales es la demografía”. Y, en el acto organizado en el Parlamento Europeo por The Family Watch el 15 de mayo daba la receta para afrontarlo: “todos los países necesitan invertir de forma continuada en los menores y en las familias si queremos que nuestro modelo social europeo sobreviva”.

Madrid, 1 de junio 2013.